

Mi mejor accidente, Tú

Abril Tijeras



Capítulo 1

Prólogo

"Último año, última oportunidad para besar a alguien"

La advertencia pasa por mi mente en el momento justo en el que atravieso el portón del colegio acompañada de mi mejor amiga, Ann.

Este ha sido un año difícil, mis papás se separaron y además, acabo de terminar con el peor primer noviazgo que una chica puede tener. Estuvimos juntos alrededor de un mes y nunca nos besamos, lo que por un lado no me molesta tanto ya que Alejandro era un idiota, sin embargo, la situación me resulta tan embarazosa que ni siquiera he sido capaz de contarle a la única persona en el mundo que puede entenderme. ¿Quién en la historia de las relaciones tiene un ex novio al que nunca ha besado?

Miro por el rabillo del ojo a Ann, mi mejor amiga y ella me sonrío.

Es muy extraño que existan chicas de nuestra edad cuyo historial amoroso se reduzca a cero; cero novios, citas, pretendientes, besos, sexo, cero todo. Como es su caso y era el mío. Ahora mi lista es algo así como; un ex novio, seis citas, cero pretendientes, cero besos y mucho menos sexo.

Pienso en lo mucho que quiero contarle lo de Alejandro y en lo mal que me siento ocultándose lo, pero cuando veo la cantidad de chicos nuevos caminando por los pasillos cambio de opinión.

– Primer día de clases, dos chicas completamente vírgenes, en último año... deberían caernos en manadas. – Ella sonrío.

– Las desventajas de no ser chicas plásticas del montón. – Afirman y sus ojos se dirigen a Luna, una de las chicas más recorridas del instituto. Me río de inmediato y ella hace lo mismo.

– Pero ¿sabes? este año es el nuestro. – Empuja mi hombro con el suyo ofreciéndome una pequeña sonrisa alentadora – Las mejores cosas pasan en último año ¿no?

En ese momento Christian, su crush de todos los tiempos, pasa a nuestro lado y la saluda con una sonrisa haciéndola sonrojar.

– Eso dicen – Contesto divertida con una mirada suspicaz. Ambas bajamos al espacio central donde darán los usuales anuncios de comienzo de año,

con una sonrisa en el rostro.

– Yo creo que será increíble – Afirma tomando mi mano.

Una vez leí que la probabilidad de encontrar a tu ex en un lugar conocido era de un cincuenta por ciento, y lo creí, pero juro que el último lugar en el que esperaba volver a ver a Alejandro era en el patio del colegio, sobretodo el primer día de clases.

El idiota surge del otro lado del patio entre el mar de estudiantes y se abre paso hacia mi lentamente mientras me ofrece una descarada sonrisa. En el momento en que nuestras miradas se cruzan me tenso, *¿Qué demonios hace aquí?*

Me sonrío y se asegura de señalarme el escudo del colegio en la camisa que lleva puesta para que mi cerebro lo procese todo. Entonces hace clic, el infeliz se transfirió. ¿Por qué rayos hizo eso?

Empiezo a caminar lejos de él aunque todavía no se encuentra cerca, no me importa que carajos hace aquí, no quiero verlo o hablar con él, no quiero tener su estúpida sonrisa cerca y mucho menos su aroma.

Arrastro con no muy delicados tirones a mi mejor amiga lejos del lugar, bajo la excusa de ir hasta donde están los chicos.

– Isa, espera, no puedo pasar entre toda esta gente tan rápido como tú. Además, ¿Cuál es la prisa?

– Es que yo... los extrañé tanto que necesito abrazarlos. – No miento, necesito a Luis conmigo, él es el único que sabe sobre Alejandro. Ya me ha defendido de él una vez.

Ann suelta mi mano.

– Espera, me quedé sin aliento. – Resopla y la pierdo entre el mar de estudiantes.

Me sigo escabullendo para llegar a donde Luis hasta que alguien llama mi atención exigiendo silencio y orden a través de un micrófono.

Miro hacia la tarima, es el viejo cara de caca, nuestro rector, de modo que cada uno de los estudiantes empieza a agruparse en su respectivo grupo de grado escolar, y Ann y yo volvemos a estar juntas. El flujo de personas hace que pierda a Alejandro de mi vista.

Al llegar a nuestro grupo, los de último año, nos saludamos entre todos y hacemos bromas sobre cuánto hemos o no crecido en vacaciones y cuánto hemos cambiado, hasta que nos mandan a callar por el micrófono. Ni

siquiera alcanzo a decirle a Luis sobre Alejandro cuando el susodicho me vuelve a acechar.

En el momento en que nuestro "querido" director habla sobre las normas y lo severos que serán este año, se coloca tras de mí e introduce algo en el bolsillo de mi falda mientras susurra en mi oído.

– Prepárate para vivir tu peor pesadilla, a mí nadie me dice que no.

– Púdrete, idiota – Le espeto con rabia alejándome de él.

Inmediatamente advierto que algo se mueve dentro de mi bolsillo, con rapidez introduzco mi mano y en el segundo que lo hago deseo no haberlo hecho.

De algún modo creo que toco las patas de un bicho inmundito, pero no lo creo hasta que este sale de mi bolsillo y empieza a caminar por toda mi falda. Y de todos los animales y bichos del mundo, el imbécil me guardo una cucaracha en la falda, ¡Tengo una maldita cucaracha caminando encima de mí!

Mi cuerpo entero se estremece, empiezo a gritar como loca y a quitarme la falda desesperadamente bajo la atenta de mis compañeros de curso. Los chicos se apresuran y me preguntan qué me pasa.

– ¡Cucaracha! – Grito horrorizada y casi llorando, me quito la falda de un tirón, llorando del pánico y totalmente asqueada. Ahora toda la escuela está mirándome, incluyendo las señoras del aseo.

Sebastián se lanza sobre el bicho infernal y la mata de un pisón, mientras Ann se coloca frente a mí. Es ahí cuando tomo un poco de conciencia y me doy cuenta que acabo de quedar en bragas delante de toda la escuela... Decir que estoy avergonzada en este punto es poco, por suerte Luis se quita ágilmente su camisa de mangas largas y la envuelve alrededor de mis caderas para taparme.

– Bonitas bragas. – Se burla Alejandro desde una esquina, cuando mis amigos me llevan hasta el baño de las mujeres, la nueva psicóloga camina detrás de nosotros.

Mis ojos se llenan de lágrimas nuevamente, pero no por miedo o de vergüenza por lo que acaba de pasar, si no de ira.

Lo ignoro y sigo de largo aunque desearía poder devolverme y matarlo, porque aunque apenas empieza la jornada, ya ha sido mucho por hoy.

Eso sí, juro que esto no se va a quedar así. Ese idiota va a pagar por todo lo que me ha hecho, si quiere jugar de ese modo está bien, veamos quién

va a ser la pesadilla de quién.

Capítulo 2

Capítulo 1

Isabella

– Isabella, estamos esperando... contesta – Prorrumpe uno de mis amigos. No reconozco cuál de ellos, pues estoy perdida en mis pensamientos.

– ¿Cuál fue la pregunta? – Pregunto fingiendo no saber mientras decido que voy a decir.

Es decir, no es como que quiera contar que de niña me he besado con uno de los chicos menos agraciados e interesantes del colegio... no es por ofender, pero quien lo manda a pasarse toda la niñez llenando las cosas de baba ¡Ugh! ¿En qué diablos estaba pensando mi mamá cuando dejo que eso ocurriese? Aunque solo fue un toque de labios, tampoco es como que eso cuente como beso ¿no?

Sacudo la cabeza para alejar el recuerdo de un mini Mauro de cinco años tocando sus babosos labios con los míos y decido mirar a quien me hace la pregunta.

– Sé que si escuchaste, pero para que veas como soy mi hermosa bella... – interviene Alejandro con una sonrisa malévola – ¿Cuándo, cómo y con quién fue tu primer beso? Y no, no puedes hacer penitencia a menos que sea darme un beso a mí.

Estúpido Alejandro, aún no supera que lo mande a la mierda, esto me gano por acceder a jugar con este imbécil.

Ruedo los ojos con irritación antes de mirar a Ann, decidiendo nuevamente que decir. Vamos amiga ayúdame a decidir ¿Cuál de las dos cosas es peor? decir que Mauro me dio un pico de niña o admitir que aún soy virgen de labios. Ella solo asiente y yo me decido por fin.

– ¿Mi primer beso? – Dudo un segundo fingiendo tos. Aparto el rostro y hablo en susurros – Aún no lo doy.

Ann se levanta, se sienta a mi lado y me ofrece una mirada de apoyo antes de girar la botella, intentando seguir el juego para desviar la atención de mí. Todos se mantienen en silencio.

Laura se acerca a Ann y le pregunta algo que no puedo escuchar, pero que no me hace falta porque cuando mi mejor amiga asiente y le secretea

algo al oído sé que le está contando que ella tampoco ha besado a nadie aún.

Miro la botella girar y luego cada una de las caras a de mis amigos, entonces cuando creo que lo van a dejar pasar, Alejandro detiene la botella con su mano.

– A ver, espera ¿Cómo es eso que no has besado nunca? – Su tono es de duda, pero su mirada es desafiante.

– Así como lo oyes – Respondo de mala gana.

– Entonces la sexy, dura, e "indomable" Isabella Guerrero ¿No ha besado a nadie? ¿Nunca?

– No, ¿tienes algún problema con eso? – Lo miro de manera envenenada.

– Puede, pues eso quiere decir que... – Susurra y se queda pensando por un momento con el ceño fruncido, intentando llegar a una conclusión – No era yo, es solo que no sabes besar, ¡No sabes besar! – Exclama y suelta una carcajada mientras yo imagino mis manos apretando perfectamente su cuello – Ahora entiendo por qué nunca dejaste que te besara.

Espera, no acaba de decir eso.

Una sensación de furor corre por mis venas, la sangre se me calienta en una milésima de segundo antes de reaccionar.

– Lo mato. – Reacciono y me lanzo furiosa a por él, la fuerza de mi ira dominando mi sistema. Sus amigos y compañeros de curso se levantan y huyen, como siempre. Mis amigos se quedan pasmados.

– ¡Imbécil! ¿Cómo te atreves? Dijimos que no saldría de ambos – Grito mientras hábilmente me siento sobre su pecho e intento abofetearlo – ¡Estúpido de mierda! Es que ya te estabas demorando ¡Eres un maldito hablador! – Grito fuerte acertando mi mano en su mejilla fuerte.

Inmediatamente suena el golpe, Sebastián y Luis reaccionan y se abalanzan sobre Alejandro para evitar que me haga algo. Ann y Laura se apresuran hacia mi e intentan jalarme para que lo suelte, pero me las arreglo para tomarlo por el cuello.

– ¡Isa espera, vas a matarlo! – Grita Ann tirando de mí sin lograr nada. Si hay algo que me define es la fuerza que puedo llegar a tener una vez que me enojo.

– ¡Sebas! Ella es delgada, pero está enojada y tiene fuerza ¡Ayúdanos! –

Grita Laura.

– ¡Vas a matarlo, mujer! – Grita Sebastián en mi dirección, al ver que no le hago caso viene hasta mí, toma mi cintura y me jala.

Luis agarra ambos brazos de Alejandro manteniéndome a salvo y Sebastián da un fuerte tirón que logra separarme y hacernos caer a ambos de espaldas al suelo, afortunadamente yo caigo sobre él.

– ¡Suéltame, que lo dejo mudo por hablador! – Le grito a Sebastián, intentando levantarme nuevamente para volver a tirarme sobre el idiota de Alejandro.

Ahora Laura y Vane se le unen a Luis para sujetar a Alejandro por los brazos.

– ¡¡Suéltame, Sebas!! – Sigo gritando enojada.

– Lo voy hacer, pero antes te calmas ¿De acuerdo?

– No – Respondo molesta antes de dirigirme nuevamente a Alejandro – ¡Imbécil, voy a matarte! – Él muy descarado decide sonreírme, haciendo que mi sangre llegue al punto de ebullición.

Aprieto mis puños frustrada en vista que Sebas y Ann no me sueltan, hasta que una bella imagen se atraviesa en mi mente. De momento dejo de intentar levantarme para ir hacia él y me enfoco en mi mochila haciendo que Ann me suelte los brazos, así con rapidez empiezo a rebuscar mis tijeras.

– Sera un placer morir por tus manos, mi bella. – Me contesta y se atreve a lanzarme un beso. Este si es muy idiota.

No pudo existir un mejor momento para encontrar mis tijeras que ese, sonrió con maldad para cuando las empuño y saco de la mochila.

– Yo. No. Soy. Tu. ¡Nada! – Grito haciendo referencia a su constante uso de "mi bella" que tanto me desquicia y sin más, hago el lanzamiento con todas mis fuerzas.

– ¡Ann, las tijeras! – Grita Laura, justo cuando doy en el objetivo.

– ¡Oh! – Abuchean los varones con una mueca de dolor.

– ¡Demonios! – Lloriquea Alejandro doblándose en dos, los chicos lo sueltan dejándolo caer de cara al suelo, pero se quedan atentos junto a él

por si se levanta.

Al ver la escena se me pasa la rabia, como si algo dentro hiciera clic, después de todo ya logré mi objetivo; provocarle dolor a Alejandro. Todos miramos atentos como se soba y se queja con unas muecas que nos hace reír.

– Idiota – Apunta Luis alejándose de él, Sebastián y Ann deciden soltarme.

– Alguien, ayúdame a levantarme – habla Sebastián una vez me libera de sus brazos.

Alex, otro chico del grupo quien hace pocos instantes estaba alejado de la confrontación y vigilaba que no apareciera ningún profesor y nos suspendiese por tal disputa, se acerca a Sebastián y lo levanta. Luego ambos nos levantan a todas.

– ¡Ann, te dije que se las quitaras! – Reprocha Laura.

– No me dio tiempo, las tiro antes de poder escucharte.

– La próxima antes de jugar a la botellita las requisaremos a todas – Señala Luis mirándome a los ojos, todos los hombres asienten, incluido Alejandro desde el piso – Me limito a sacarle la lengua en burla.

– No habrá próxima, este idiota no juega más con nosotros – Señala Ann. Asiento y sonrío en acuerdo hasta que veo mis tijeras hechas dos partes en el piso.

– Mis pequeñas – Lloriqueo mientras mi cara se arruga en una mueca de pesar.

– Si yo fuera tú, hago que me la pague. De todas formas, se dañaron por su culpa – Explica Laura señalando a Alejandro quien aún gime en el piso de dolor.

Me tomo un momento para analizar sus palabras y pienso en lo mucho que a él le gusta el dinero y lo que le fastidiaría si se lo robo, miro en su dirección con una sonrisa malvada y accedo a la idea.

– Vane, toma su cartera.

– Claro – Acepta ella, entonces se agacha y la saca cuidadosamente de su bolsillo – hay mucho dinero aquí – informa, estirando el brazo para darme el billete.

– ¡Diez mil?! ¿Pero qué? ¡Eso es mucho por unas pinches tijeras! – Se queja Alejandro.

– ¡Silencio! – Grito enojada perforándolo con la mirada. Luis me mira y se sienta sobre Alejandro manteniéndolo en el piso, luego le saca un zapato y le mete su propia media en la boca.

– Mi amiga dijo que hicieras silencio. – Señala Luis, Ann se burla y yo le sonrío a los chicos.

– Cinco mil para comprarme un helado, porque me golpeaste la pierna cuando te agarré. – Continúa Vane.

– ¿Qué? – Exclama Alex furioso caminando hacia Alejandro con el ceño fruncido y cuando llega hasta él, lo patea con fuerza en la pierna. Acto seguido se acerca hasta Vane y le susurra cosas al oído hasta que la hace sonrojarse.

– Ay por favor..., dame eso – interviene Laura tomando la billetera.

– Diez mil para mí porque me da la gana, ocho mil para Luis, cinco mil para Alex, ocho mil para Sebas por echarse a Isa...

– ¿Y yo qué? – Se queja Ann.

– Cuatro mil para ti.

– Pero si yo...

– ¡Pero nada! Su tijera se dañó por tu culpa.

– ¡Sí! – Le grito ahogando una risa. Mi mejor amiga hace un puchero.

– Chicos... lamento interrumpirlos, pero ya pasó el recreo y por ahí viene Papi Juanca. – Evelyn, la novia de Luis, aparece de la nada llamando nuestra atención.

– Si no me dejan ir, le contaré todo al coordinador. – Amenaza Alejandro una vez logra escupir la media. Mierda.

– Tú no vas a decir nada – Le contesta Luis con voz firme.

– Pues me vengaré.

Entro en pánico. Tengo matrícula condicional, no puedo dejar que me agarren en estas, mi papá me mata.

Miro a Alejandro con odio intentando averiguar cómo me pudo gustar ese imbécil, entonces escucho unos pasos acercarse y unas llaves tintineando y sin pensarlo abro mi bocota. Aquí vamos de nuevo...

– Chicos, si salimos libres de esto, los invito a comer pizza a todos – Prometo, como cada vez que me encuentro acorralada, básicamente una o dos veces a la semana.

– ¿Ann, me acompañas? – inquiera Evelyn, luego de darle un rápido beso a Luis y decirle algo al oído.

– Já, lo volviste a hacer, la quiero mixta, bella. – Se burla Ann recordándome la última vez que dije que no volvería a prometer más estupideces en situaciones así. Me guiña el ojo y se va con Evelyn en dirección a Papi Juanca.

Papi Juanca es un maestro aburrido y amargado como de treinta y tantos años que odio con todo mí ser, al igual que Laura, por quien lo apodaron los chicos así. Su nombre real es Juan Carlos, pero como en una reunión de padres Alex y Sebastián descubrieron que se quería tirar a la mamá de Laura, empezaron a llamarlo así para molestarla.

La verdad no sé qué se le habrá ocurrido a Evelyn, pero lo que sea espero que nos salve. Y estoy amando tanto a Ann en estos momentos.

– ¡Laura, cálmate! – Le exige Vane, tomando su mano para luego caminar hacia mí y tomar la mía conduciéndonos detrás Evelyn y Ann.

– Más te vale que no hables – Escucho decir a Luis en tono amenazante antes de escuchar sus pasos, los de Sebastián y los Alex detrás de nosotras.

Caminamos varios metros hasta pasar por el lado de Ann, Evelyn y Papi Juanca, intentando que este último no nos vea, aunque dudo mucho que lo hiciera ya que el muy asqueroso le coqueteaba abiertamente a Evelyn.

Miro la cara de asco de Ann y tengo que taparme la boca para no reírme, entonces imagino la cara que debe tener Luis y el pánico regresa, me giro hacia él para verlo empuñar las manos colocando blanco sus nudillos. Ay no, nos va a cargar.

– Te prometo un helado si no lo golpeas – Le grito/susurro rogando mentalmente para que acepte.

– Que sea gigante – Me contesta apretando dientes. Me suelto de Vane y me agarro de un brazo de Luis y lo obligo a seguir caminando con toda la fuerza de voluntad que le queda porque si no, sé qué se devolvería a

partirle la cara a nuestro coordinador por cerdo.

Cuando estuvimos lo suficiente lejos y ya no había peligro de que nos atraparan, las chicas se despidieron del viejo verde y todos desaparecimos de allí...

– ¡Mi amor! Me ofendes, jamás me metería con ese tipo, ¡Qué asco! – Comenta Evelyn a Luis mientras salimos del salón de clases.

– Eso lo sé – Contesta él mientras toma su cintura y la acerca a su cuerpo
– ¡Es él en el que no confío! Él y su puta atracción hacia ti, Evelyn te juro que si te toca lo mato – Expone seriamente.

Los miro a ambos, él alto, delgado con espalda ancha y piel blanca, cabello castaño y liso peinado hacia arriba y ojos color café. Ella de piel canela, un poco más baja, subida de peso y con grandes senos, de cabello largo y ondulado. Pienso lo diferentes que son, él serio y callado, ella todo lo contrario. Pero a pesar de eso evidencio a diario lo mucho que se quieren. ¿Cómo se habrán enamorado?

– Isa, deberías confiar más en nosotros – Laura llama mi atención, la miro y me alza una ceja con superioridad. Está sentada junto a Vanessa en un banco esperando a los demás para ir a comprar la pizza.

Las miro a ellas, Laura es alta, con un cuerpo de infarto, de piel blanca y cabello castaño rizado. Vanessa es más baja, mide un metro sesenta y dos como yo, blanca, gruesa, con grandes cachetes y con el cabello más rizado que Laura. Todas mis amigas son altas y gruesas yo soy la única delgada.

– Cállate – Le respondo recordando lo que prometí, empezando a calcular en mi mente cuanto me gastaré esta vez.

– Sí, mujer de todos modos, no te íbamos a dejar metida – Sebastián habla detrás de mí. Giro mi cabeza hacia él, notando como se peina su cabello rubio que tanto enloquece a las chicas. Los demás se levantan y vamos todos a por la pizza.

Veinte minutos, veinte minutos exactamente se demoraron en hacer la pizza y casi la mitad del tiempo fue lo que demoro la pizza en la mesa. Apenas la chica que nos atendió trajo la pizza, todos se abalanzaron como unos lobos hambrientos sobre ella. Por poco y no la pruebo.

– Yo y mi bocota – Me quejo colocando el dinero de la cuenta sobre la

mesa – Laura vas a tener que transportarme esta semana.

– Claro, pero solo si me explicas algo antes... – La miro con expectación – ¿Cómo es eso que tú no has dado tu primer beso? – Pregunta de repente. Abro los ojos sorprendida, en verdad creí que iban a dejar pasar el tema.

– No diré nada – Aseguro cruzando los brazos en mi pecho – No les basta dejarme sin dinero, ahora quieren que les cuente mis secretos – Exagero rodando los ojos.

– ¡Oye!, hoy te salvamos de una grande – Apunta Alex.

– Su ayuda me costó toda mi mesada más mis ahorros – Respondo irónica.

– Isa, sabes que no te dejaran tranquilas hasta que les cuentes – Me aconseja Ann. La miro amenazante, ella me sonríe como ángel. Al menos no han preguntado por lo de Alejandro, así pienso un poco sobre ello, luego respiro y hablo.

– No he dado mi primer beso a nadie, solo no lo he hecho y ya. Nunca he tenido novio – Miento – Y los idiotas como Alejandro que han estado detrás de mí solo han querido aprovecharse y no se los he permitido – Término de hablar y aparto la cara.

– Eso se arregla – Concreta casi de inmediato Luis, soltando a Evelyn y acercándose a mí.

– Aléjate de mí – Le pido retrocediendo. Nos tenemos tal confianza que estoy segura que se atrevería a besarme.

– Ven mujer, yo te hago el favor – Se le une Sebastián.

– Chicos basta, aléjense – Pido, retrocediendo mucho más lejos de ellos. Veo como Laura habla con Ann quien niega y Evelyn me da una mirada envenenada mientras sigo evitando a los chicos.

– Debo irme – Anuncia Laura cuando Luis me alcanza – Mi madre llega en diez minutos y yo "estoy en casa viendo la televisión"

– Ven bella, eso no duele – indica Sebastián junto a Luis, ahora ambos me acorralan.

– ¡Lauri, llévame! – Le pido mientras esquivo el rostro de Sebastián.

– ¿Qué me darás? – Sonríe malvadamente.

– ¡Nada! – Grito ofendida.

– Bueno... – Laura enciende su moto negra. – Sebas, tú la agarras y Luis la besa – La maldita me mira divertida.

– Ann, Vanessa, ¡¡Ayúdenme!! – Les pido suplicante cuando los chicos me atrapan las manos. Pero las muy hijas de la cebolla solo miran la escena para reír. Evelyn intenta acercarse, pero Vane la agarra.

– Alex, ven y agárrale las piernas, esta es experta en matar huevos – Exclama Luis esquivando una de mis patadas.

– Te daré una hamburguesa doble, lo prometo – Prometo, esquivando el rostro de Luis y viendo a Alex unirse en mi contra – ¡Quítalos de mí, quítalos ya!

Laura se baja sonriente de la moto y con la simpleza más grande muerde a Sebas, empuja a Alex y tira de Luis dejándome libre.

– Amo tu fuerza bruta – Confieso sonriente.

– Sí, sí, lo que sea, ahora vamos. ¡Adiós, cosos! – Contesta, los chicos la despiden con un la mano.

– Adiós, cavernícolas – Me despido y les tiro un beso a todos.

– Adiós – Me gritan en respuesta. Nos montamos en la moto y nos alejamos dejando una celosa Evelyn que le reclama a Luis por lo que acaba de pasar.

– ¡La ibas a Besar!

Capítulo 3

Capítulo 2

Isabella

¿Alguna vez has tenido la sensación de que vas a tener un buen día y resulta que te sucede todo lo contrario?

Cuando desperté esta mañana, con los rayos de sol metiéndose por mi ventana realmente creí que tendría un buen día, sobre todo porque mamá estaba de buen humor. Ah, pero es que Laura sí que tenía otros planes.

- Isabella llegas tarde, que raro - Me saluda sarcástica y divertida Vane, cuando entro al salón de clases.

- Corta el sarcasmo. Aunque parezca raro, hoy no llegamos tarde por mi culpa, sino por cierta persona a la que se le ocurrió la brillante idea de pelear con el cocinero de JJ - Cuento, señalando a propósito a Laura.

- ¡Quería intoxicarme con salsa picante! - Exclama en defensa.

- Claro... ¿Y por eso tenías que abalanzarte sobre él, quitarle la salsa y saltar sobre ella diciendo "muere bitch"? - Pregunto rodando los ojos.

- Pues sí, ya sabes que tengo gastritis - Alza los hombros quitándole importancia.

- Pudiste simplemente decirle a Henry que no le echara salsa picante a tu hamburguesa.

- No era tan emocionante, le quitaba adrenalina - Mueve la cabeza y choca los cinco con Vane, quien ríe a carcajadas.

- ¿De qué me perdí? - me pregunta Ann cuando me acerco a saludarla.

- Lauri quería violar a Henry el cocinero de JJ - interviene divertida Evelyn, quien aparece a mis espaldas y camina en dirección a nosotros.

- ¿Cómo es que tú? ¿De dónde rayos te enteraste? - Pregunta Laura sorprendida. No la culpo, Evelyn siempre aparece de la nada con información importante, parece una puta espía.

- Te vimos - Explica con simpleza.

Noto unas manos sobre mis hombros y volteo para mirar a Jessica. Una de mis más viejas amigas. Sus grandes cachetes se realzan cuando me sonrío.

- Hola Jessi, ¿Por qué no viniste ayer? - Le pregunto. Se guarda un mechón de cabello detrás de la oreja y abotona su camisa sobre su voluptuoso busto antes de contestarme.

- Me levante tarde y me dio flojera - me contesta.

Para ser la mayor, es la más floja de todos.

- Jessi tu no cambias, un día de estos te dará flojera respirar y saldrá un titular en las noticias "chica se cansa de respirar y muere"

- Tú si inventas Isa - Comenta, riéndose a carcajadas.

- Buenas tardes clase - Saluda Marcela, la profesora de química.

Le da una mirada rápida al salón y al ver que esta medio vacío mira afuera de este.

- Sebas y compañía entren al salón, vamos a empezar la clase - exclama con falsa molestia.

- "Sebas" que confianza - Susurro.

- Ya decía yo que había mucho silencio - Comenta Ann a modo de burla.

Los chicos entran y se ubican, Sebastián deja una barra de chocolate en el escritorio de Marcela y le guiña un ojo, ella se sonroja. Ann y yo cruzamos miradas.

Aquí hay gato encerrado y ambas lo averiguaremos.

La clase pasa rápidamente entre ejercicios de química y la revisión de nuestro primer taller. Nuestro rubio amigo le da un par de miradas furtivas a la profe Marcela a modo de despedida al terminar la clase, Ann y yo nos volvemos a cruzar miradas.

Salimos del salón y nos dirigimos a la sala de computación para nuestra siguiente clase. Justo en el momento en que abordamos a nuestro amigo para sacarle información, llega el profesor de tecnología y tenemos que dejarlo para otra ocasión.

El profe Ian se acomoda en su computador para "empezar la clase" y cuando todos tenemos nuestros ordenadores prendidos, como es costumbre, entramos a nuestras redes sociales y fingimos que estamos dando clases mientras él hace sus trabajos de la universidad.

Fue un acuerdo que hicimos desde que empezó el año escolar ya que solo le falta un semestre para graduarse y su bebé de tres años no le deja tiempo para hacer todos sus trabajos. Además, como estamos en último año ya prácticamente sabemos todo lo necesario, ¿Quién más que un adolescente para saber de tecnología?

Entro a mi Facebook y me río con Ann de un par de imágenes graciosas hasta que el monitor de todos empieza a vibrar en señal de que han mandado un mensaje en cadena. Antes de abrir el mensaje me cruzo con un post de Alejandro escrito con mala ortografía y una vez más me pregunto ¿Qué demonios le vi a ese imbécil?

- Ay Dios... - Murmura Ann a mi lado, viendo una foto - ¿Ya viste esto?

Miro su pantalla y me doy cuenta que es una foto mía, y no cualquier foto, es la foto en la que mi yo de hace muchos años le da un beso a Mauro en la boca, con una leyenda que anuncia "El primer beso nunca se olvida"

Abro mis ojos de la sorpresa y me apresuro a ver en las pantallas de todos los demás, quienes segundos después de abrir el mensaje se giran a verme.

Mi pantalla vibra otra vez y veo los dos mensajes de Alejandro; el de la foto y otro que dice "Te dije que me vengaría"

- ¡Voy a matar a ese imbécil! - Grito levantándome y saliendo de clases echa una furia.

Al salir me aborda el silencio, todo el mundo está en clases y lo único que puedo hacer para bajar mi irritación es patear un bote de basura vacío.

- Estúpido, estúpido, Alejandro. ¿Qué tengo que hacer para que me dejes en paz? Ah, pero esta me la vas a pagar.

Mi profesora de convivencia me encuentra en plena rabieta y a cambio de no mandarme a dirección por estar fuera de clases y además, destruyendo los bienes del colegio, me pide que por favor le vaya a pagar unos certificados a Coolivos, la fundación del colegio cuya sede bancaria queda justo al frente.

La fundación bancaria Coolivos es una obra social que los estudiantes en conjunto con la junta de padres crearon para el sustento de otros cuatro

colegios para niños de escasos recursos.

Accedo sin más, porque no estoy en posición de que me manden a dirección, pero cuando entro al banco algo llama mi atención, hay un vidrio partido y el lugar donde se supone que debe estar el vigilante se encuentra vacío, al igual que todas las cabinas de los que trabajan ahí.

- ¿Dónde carajos está todo el mundo? - Pregunto, recorriendo el lugar, que es bastante amplio. Es en ese momento cuando escucho unos pasos detrás de mí y descubro a un hombre con un arma y sin capucha.

- ¡Tú! ¡Ven acá! - Me grita, sus oscuros ojos me miran fijamente desde los casi tres metros de distancia que nos separan. Niego con la cabeza por instinto y advierto como mi ritmo cardíaco empieza a aumentar.

- ¡Que vengas acá, te digo! - Vuelve a gritarme, esta vez me apunta con su arma. Una horrible sensación recorre mi cuerpo y sin pensarlo arranco a correr sin tener idea hacia dónde.

El hombre corre tras de mí de inmediato, cruzo una puerta y llego a un pasillo donde reconozco las oficinas administrativas. Unos metros más adelante, junto a las puertas, me vuelvo en busca del tipo del arma al no escuchar sus pisadas y de la nada, la puerta de una de las oficinas se abre y un chico de hermosos ojos cafés me jala hacia el interior.

- No vayas a gritar - Pide con su voz varonil, colocando sus manos en mi boca y haciéndome señas de que me mantenga en silencio.

No sé qué demonios pasa o quién sea él, pero la posición que toma conmigo en lugar de asustarme me parece que es un poco protectora, lo que me calma. Lo único que puedo imaginar es que se han metido a robar a la fundación.

Me quedo quieta y en silencio como me lo pide, mirando hacia la puerta. Una sombra se asoma por la ventana y escucho como el que creo que es el tipo del arma, intenta abrir la puerta. La misma sensación que me invadió hace un rato regresa y el temor me hace desvanecerme hasta perder el conocimiento en los brazos de un completo desconocido...

Saboreo un objeto dulce en mi boca con sabor a canela que me permite abrir lentamente mis parpados, para encontrarme a unos hermosos y atentos ojos cafés mirándome con algo de preocupación.

- ¿Estás bien? - Escucho decir al desconocido con voz amable y sexy. Asiento con la cabeza a modo de respuesta.

Visto desde esta posición el tipo resulta condenadamente sexy, es pelinegro, tiene un bonito rostro del que resaltan sus ojos, lleva su cabello un tanto desordenado y sus labios son atractivamente lindos. Se ve más delicioso que un helado de frutos rojos.

Luego de unos segundos descubro con un poco de vergüenza la situación en la que me encuentro, estamos sentados en el piso de la oficina que reconozco como la del viejo cara de caca, nuestro rector. El chico está recostado a la pared y yo me encuentro sobre su pecho y entre sus brazos.

Poco a poco me voy poniendo colorada.

- Me alegra - Responde aliviado y me ayuda a incorporarme.

- ¿Qué fue lo que pasó? - le pregunto sacudiendo mi falda.

- Te desmayaste - Explica con simpleza.

- ¿Tú estás bien? - él asiente - ¿Quién era ese hombre?

- No lo sé, me escondí aquí cuando escuche la alarma de robo y cuando te vi en el pasillo solo pensé en ayudarte.

- Te lo agradezco - Respondo con sinceridad, ofreciéndole una sonrisa.

Una sirena suena afuera de la entidad, avisándonos que ha llegado la policía, él se asegura de comprobar que no hay peligro antes de tomar mi mano y acompañarme a salir.

Sus manos se sienten bien al contacto y aunque es un desconocido al que ni siquiera le pido el nombre, me conforta agarrar sus manos, las manos que me han salvado de morir el día de hoy. Además, su contacto me produce una extraña sensación de seguridad, sobretodo porque mi mano encaja a la perfección en la suya.

Llegamos a la sala principal donde están todos los trabajadores y clientes con rostros asustados hablando con la policía, una mujer lo llama al celular por lo que se despide de mí y se aleja.

Me siento en la primera silla y me entero por parte de una señora de varios detalles del intento de robo que llevaron a cabo el día de hoy, al parecer los encerraron a todos en una misma oficina y luego forzaron las cajas para llevarse el dinero.

Un trabajador me ofrece un vaso de agua con azúcar y segundos después,

veo aparecer a mi profesora al borde de las lágrimas.

- Ay Dios, ¿estás bien? Que irresponsabilidad de mi parte, discúlpame. No sabía que iba a suceder esto, lo lamento mucho - Se disculpa mil veces hasta que le aseguro que estoy bien.

En su compañía le cuento lo sucedido a un policía y luego regresamos al colegio para coger mis cosas, porque a raíz de lo sucedido, han cancelado el resto de las clases y llamado a nuestros padres para que nos vengán a recoger. Afortunadamente a los de último curso se nos permite irnos solos.

- ¡Isabella! - Escucho gritar a Luis, su cara refleja alivio cuando me ve. Me jala de un brazo y me abraza - ¿Estás bien? ¿Dónde estabas metida? Estábamos preocupados por ti, las chicas... ellas estaban preocupadas - Se corrige al separarnos, poniendo el rostro serio y antes de que pueda responder me lleva en dirección a ellas - Vamos, todos te están buscando.

Cuando llegamos hasta los chicos la primera en lanzarse encima de mi es Ann. Su rostro cubierto de lágrimas.

- Casi me da ataque cardíaco solo de pensar que te había pasado algo malo, no me vuelvas hacer nada parecido. Te quiero MAPS - Solloza y me aprieta más fuerte.

- Sí bueno, tampoco creí que me apuntarían con un arma hoy.

- ¡Bella! - Grita Laura junto a Christian - Me tenías tan preocupada - habla con voz apagada, caminando hacia mí para también abrazarme fuerte.

- Isa, que bueno que estés bien - Comenta Christian a unos pasos de distancia. Le ofrezco una sonrisa en agradecimiento que él me devuelve.

Luego cada uno de mis amigos; Sebas, Alex, Vane y Jessica, me llenan de abrazos.

Pasado un rato, luego de las palabras de alivio y más abrazos, regreso a la dirección y cuento con detalles todo lo que me pasó, el hombre de la pistola, el chico de la oficina, mi desmayo, todo...

- Esos embusteros de mierda, "preocupados" prácticamente tuvimos que obligarles a que te buscaran cuando sonó la alarma, ni siquiera habían notado que no estabas. Además, todos estuvimos en peligro - informa Ann cuando salimos de la oficina, después de escuchar al viejo cara de caca ofreciéndome disculpas.

- Es cierto, fuimos nosotros los que intentamos llamarte cuando descubrimos que no estabas y en cuanto nos lo permitieron salimos a buscarte por todo el colegio - Comenta Sebas - Por cierto ¡¿Por qué no contestas el maldito celular mujer?!

- Lo lamento, tuvo que apagarse cuando me desmaye - Lo saco de mi bolsillo para comprobar.

- Deberías demandar este puto colegio ¡Pudo haberte pasado algo! - Señala Ann.

- Sí bueno, los amenace con hacerlo, pero si los demando no tenemos donde estudiar. Además, es el último año aquí y estoy bien de todos modos.

- Bien, bien, este colegio es una mierda y todos estamos vivos y completos, ahora larguémonos ¡Tengo hambre! - Se queja Luis. Todos reímos y caminamos fuera del colegio directo a nuestras casas.

Al llegar a casa me quedo pensando sobre el chico, la única cosa finalmente buena que me pasó en todo el día.

¿Quién era ese atractivo chico?

¿Un chico nuevo?

No lo creo, ya estamos unas considerables semanas de clases avanzadas, aunque con nuestro director cualquiera con dinero entraba a estudiar al instituto.

No, lo más probable es que no lo vuelva a ver, así que me paso la noche fantaseando con sus ojos y su voz tan sexy, extrañando la sensación que me producía su contacto y su olor tan varonil y embriagador. Hasta que me tropiezo con mamá que me hace recordar las circunstancias en las que lo conocí.

Al final, a pesar de que no quiero, termino por contarle todo lo sucedido a mamá porque si llega a salir la noticia aparecerá en el diario local y de todos modos se va a enterar.

Prácticamente llora por media hora, luego llama a papá y le cuenta todo y como si fuera poco promete recoger firmas para colocar seguridad privada en el colegio.

Capítulo 4

Capitulo 3

Isabella

Entro corriendo al colegio corriendo a toda prisa, porque otra vez y como me pasa a diario voy tarde.

No sé por qué, pero yo siempre llego tarde a todas partes, sobre todo si se trata de mí viniendo sola al colegio. Hoy por ejemplo estoy retrasada unos ¿Quince, veinte minutos? no lo sé, debo comprarme un reloj.

- Malditos porteros de mierda - Reniego en voz baja mientras sigo corriendo.

Desde que Papi Juanca me suspendió delante de uno de ellos, sacan provecho de mis llegadas tardes. Y es que ya me conocen, en lo que va corrido de este año me he quedado a fuera al rededor de unas veinte veces o tal vez más.

Al menos hoy esta Carlos, que es amable y sabe que casi muero esta semana en el banco, pero William ese ¡Tarado infeliz desgraciado! a él o le soborno con dinero o me manda a dirección.

Continúo corriendo por los pasillos con rapidez para llegar al salón antes de que Ismael note que no estoy. Laura no pudo pasar a recogerme hoy, y por eso voy tarde a su clase.

Paso cerca de un grupo de chicos que me miran y murmuran, pero no les presto atención. Fijo mi vista en mi celular cuando suena mi tono para mensajes y dos segundos después de ver la pantalla me golpeo con algo duro y caigo al suelo.

Alguien se queja debajo de mí mientras unos brazos me rodean con gentileza.

Alzo la mirada un poco avergonzada y me encuentro con unos hermosos ojos cafés. En el momento en que nuestras miradas se cruzan olvido el por qué estaba corriendo y todo a mi alrededor. Lo único que mi mente es capaz de asimilar es que el tipo está buenísimo.

- Hola - Su vos es ronca y su aliento mentolado, mezclado con su colonia aloca mis neuronas.

Casi tengo que evitar cerrar los ojos y sacudir mi cabeza cuando mi cara se calienta. Estoy tan cerca de él que sus aromas se sienten un poco familiar.

- Hola - Me limito a decir, sin apartarme.

- Sabes no molestaría que siguiéramos en esta posición todo el día, pero tu mano - Me señala abajo entre el final de su vientre y el mío, su voz me suena condenadamente familiar - Está en mi costado y no sé qué tengas allí, pero me está doliendo su presión en mi carne.

- Lo siento.

Me disculpo apartando mi mano de su costado. Al hacerlo reduzco nuestra distancia, quedando a centímetros de su rostro. Él me sonrío abiertamente.

Rápidamente intento apartarme poniendo mis manos entre los dos y sin pensarlo las coloco sobre su pecho que se siente tan firme. Una oleada de calor me invade. Él me observa con algo de diversión y malicia, fijando la mirada en mis ojos como si estuviera buscando algo en ellos.

Me separo hasta quedar sentada frente a él y ahí cuando por fin me doy cuenta de por qué se me es familiar. Lo conozco, o bueno algo así.

- Alto ¿Eres el chico de ayer en el banco, cierto? - indago, mirándolo fijamente estudiando su expresión, una sonrisa traviesa se filtra en mi cara cuando asiente.

- Creí que me habías olvidado - Señala, al notar que ya lo recuerdo.

Mi celular suena en su tono de estornudo indicando otro mensaje y mi mente recuerda que voy tarde a clases.

- Oh Dios, me tengo que ir - Ambos nos paramos del suelo - Perdona por derribarte. Y gracias por lo de ayer.

- De nada, te veo después...

- Claro, adiós.

Corro lejos de él y me regaño a mí misma por no preguntarle su nombre o cualquier cosa después de estos dos inusuales encuentros.

Al llegar al salón encuentro a Laura entreteniendo a Ismael inclinada sobre su escritorio y a los chicos aglomerados tapando la vista hacia mi asiento. Con sigilo me escurro dentro del salón hasta casi llegar a mi puesto, pero

justo cuando me dispongo a sentarme Alex me pisa.

- ¡Ay mí..!. - El grito escapa de mi boca sin darme lugar a retenerlo, afortunadamente Luis me tapa la boca ahogándolo a la mitad, impidiendo que me pillen. Una vez más salvada por los pelos.

Me acomodo por fin y todos me miran, les susurro un "gracias" con una de mis mejores sonrisas y le lanzo un inaudible beso a cada uno. Me estoy sobando el pie para cuando Laura se devuelve a su lugar.

- De nada - Contesta chocando mi zapato, le doy las gracias y pongo atención a la clase.

Las 3 clases siguientes pasan rápido y pronto suena el timbre que indica que es hora del receso, salimos y nos sentamos en una mesa grande de la cafetería a jugar y molestar mientras comemos. Me doy cuenta que los chicos de las otras mesas, tanto de último curso como de los inferiores miran hacia mí y murmuran entre ellos, en clase también tuve la misma sensación.

- Laura ya le estaba coqueteando a Ismael, ¡Bandida! - La molesta Alex.

- Sí. Ella ahí afirmada en su escritorio "Ay Ismael poséeme, hazme tuya - La acusa Jessica haciendo sonidos raros, lo que hace que todos riamos a carcajadas. Laura abre los ojos y luego los entrecierra de enojo

- ¡Jessica! - La señala - ¡Malditos degenerados! - Nos señala a todos y luego deja caer los puños apretados sobre la mesa.

Un par de chicas pasan frente a mi, me miran de manera extraña para luego murmurar.

- ¿Por qué todos me miran y luego murmuran? - Le pregunto a Ann en un susurro. Ella mira a su alrededor, pero niega con la cabeza. Los chicos siguen molestando a Laura hasta hacerla explotar.

- Déjenme en paz o juro que les rebano sus hijos con el cuchillo - Amenaza señalando el cuchillo y refiriéndose al sexo reproductor de cada uno.

- Relájate, solo bromean - La distraigo mientras los chicos recogen y esconden todos los cuchillos de la mesa rápidamente.

- A mí ese tipo no me produce ni un suspiro, para que hablen estos torpes
- Se defiende.

- Sí, ya déjenla, todos sabemos que ella ama a Papi Juanca - interviene

Sebas.

- Qué asco - interviene Vanessa. Ann hace el gesto de vomitar y yo me estremezco.

- Sí, Lauri lo besa así bien rico y le chupa el bigotico, quitándole el arroz del día anterior - interviene Evelyn haciendo gestos. La miro y siento que algo dentro se me revuelve. Ann devuelve el bocado de sándwich.

- ¡Qué puto asco! - Grita Laura, metiendo un dedo a su boca para vomitar. Todos estallamos en carcajadas.

- Sigán, sigán - Dicta ella mirando la mesa, antes de poder reaccionar toma mi cuchillo y nos amenaza - Te voy a amputar un seno y a ti un huevo - Señala a Evelyn y luego a Sebastián.

- Está bien, te dejamos - Responde Sebas.

- Sí, no hay por qué ponerse violentos - interviene Luis, abrazando por encima del busto a su novia. A veces hay que tomarse las amenazas de Laura muy en serio, así que por su bien los chicos deciden dejarla tranquila.

Miro una vez más a mí alrededor, notando lo obvios que están siendo todos para chismear de mí y empiezo a irritarme. Laura parece notarlo.

-... Ahora que caigo en cuenta - Reflexiona Laura, mientras le hace señas a Alex y a Sebastián para que me agarren mientras Luis me requisa.

- ¿Qué pasa? déjenme - Exijo, sacudiendo mi cuerpo para soltarme. Entonces percibo una mano en mi pierna - Luis - Lo llamo amenazante.

- Vamos hablar de un tema delicado y puede que te tornes un poco violenta, necesitamos desarmarte - Continúa Laura.

- ¿Ann, estás de acuerdo con esto? - Cuestiono. Ella niega y Jessica la toma por los brazos.

- Luis, te juro que te cortaré las manos si continúas subiendo por mi pierna - Declaro seria, mirándolo a los ojos. Evelyn lo mira molesta.

- Yo lo hago - Pide y se acerca a mi algo molesta, me registra por todos lados sacando una tijera de cada bolsillo de mi falda.

- ¿Dos? ¿A quién piensas matar con esas? - Me pregunta mientras agarra una, la azul de cortar tela. Yo sonrío angelicalmente - Menos mal son tijeras y no cuchillos, estás un poco loca nena - hace un gesto con desdén y las aleja de mí. Luego toma las manos de su novio y las pone sobre sus

propias piernas.

- ¿Cómo es eso de que besaste a Mr. Babas? - Laura habla con cara de asco - Ya sabemos que no es un foto montaje, tu mamá me mostro la original.

Tras escucharla, la miro con unas ganas infinitas de matarla. Pero me muestro serena para no levantar sospechas.

- Les contaré si me sueltan - Respondo, al verme relajada todos ceden.

Inmediatamente meto mi mano en el bolsillo del pantalón corto que uso debajo del uniforme y saco mis tijeras baby, las de cortar cabello.

- Maldita chismosa ¡Te cortare la lengua! - Exclamo montándome en la mesa - Ellos lo habían olvidado, como lo de Alejandro, no tenías por qué recordárselos.

- ¡Joder! ¡Mierda! ¡Yo no hice nada!, Alejandro envió la foto a toda la escuela - Chilla ella alejándose de me mí - ¡Agárrenla que me mata!

- ¿Qué? - Me detengo procesando lo que acaba de decir, Sebastián, Alex y Luis aprovechan el momento y me atrapan, obligándome a sentarme de nuevo en la silla, esta vez con cero intensiones de volver a soltarme.

- Es cierto, la foto no solo nos llegó a nosotros. Estamos seguros que fue Alejandro vengándose por lo que le hiciste. Bueno, le hicimos.

- Ese imbécil, ¡Por eso media escuela murmura sobre mí!

- ¿Es cierto? - Luis pregunta, lo miro sin ganas de contestarle - Habla o te las parto - Me amenaza con mis tijeras en sus manos.

¿En qué momentos las había soltado?

- No te atreverías - Lo reto, él las dobla con fuerza y algo en mi duele - Está bien, sí es cierto, Mauro me beso de niña - hablo entre dientes. Y al final les cuento todo lo del "beso" de mala gana.

- ¿Tanto escándalo por esa pequeñez? Eso no cuenta como un beso. Aunque esa foto es graciosa - Anuncia Luis riéndose y todos asienten.

Minutos después suena el timbre que indica el final del descanso y todos nos dirigimos a la clase de física. Entramos dispersados, primero los chicos y luego nosotras.

Tomo asiento en el fondo del salón, en mi lugar de siempre, junto a Ann.

-Buenas tardes jóvenes - El profesor Joaquín saluda al entrar.

Un señor moreno, de baja estatura que le encanta combinar su atuendo clásico con una mochila y unas zapatillas de origen Guajiro.

Algunos chicos en la parte de adelante se acomodan en sus puestos. Yo por mi parte pongo en vibrador mi celular para seguir usándolo durante la clase.

Mi recordatorio para mañana, vengarme de Alejandro.

-Bien. Hoy vamos a trabajar con sus libros, evaluaremos las páginas 23, 24 y la... ¿Necesita algo? - Joaquín se interrumpe a sí mismo.

- Disculpe, ¿Esta es la clase de física?

Escucho vagamente la sexy voz varonil desde la puerta y miro detrás de mi celular para encontrar un chico de jean negros y suéter gris ajustado al cuerpo. Subo la mirada hasta llegar a su rostro reconociendo al misterioso chico del banco.

¿Qué hace él en mi clase?

- Sí, ¿Eres de este salón? - Joaquín pregunta, invitándolo a pasar con un gesto de mano.

El chico da unos pasos hacia delante, trae un morral rojo al hombro, y a diferencia de esta mañana, trae puesto un gorro gris que tapa la mayor parte de su cabello negro y unos auriculares pequeños del mismo color colgando de su cuello.

Se sitúa enfrente de toda la clase observando todo hasta que me nota, nuestras miradas se cruzan y él alza una de sus cejas para luego sonreírme divertido.

- ¿Entonces? - Pregunto Joaquín haciéndole señas para que continúe hablando, interrumpiendo nuestro encuentro visual.

- ¿Es usted el profesor Joaquín? - Pregunto mirando una hoja en su mano, el profesor asiente - Entonces sí, estoy en la clase correcta. Soy Nill Tonminson y como todos se estarán imaginando, soy nuevo.

-Bienvenido señor Tonminson, pase y tome asiento. Al lado de la señorita Guerrero hay un puesto vacío - Joaquín me señala y al puesto a mi lado y como si fuera mi día de suerte, el chico sexy que ahora sé que se llama

Nill, viene a sentarse a mi lado.

Los aproximadamente 75 kilos de musculo, lindura y buen estilo, caminan hacia el asiento junto a mí, en el camino saluda a Vanessa y a Laura como si las conociera y justo después de que se acomoda se gira para dirigirse a mí.

- Hola, de nuevo - Saluda sonriéndome.

Niego con la cabeza divertida. No puedo creer que esto esté pasando, es tan irreal.

- Como les decía anteriormente, saquen sus libros hoy vamos a evaluar las páginas 23, 24 y 25 de la última clase - Continúa Joaquín.

Ann se me acerca y me susurra de manera acosadora.

- ¿Hola, de nuevo? ¿Por qué creo que han hablado antes y no me has contado? ¿Qué guardado te traes amiga? - La miro y niego con la cabeza ocultando una sonrisa

- Esas miradas no fueron casualidad ¿De dónde lo conoces? - insiste.

- MAPS alto, en primer lugar no lo conozco, acabo de aprenderme su nombre y en segundo lugar estamos en clase, luego hablamos ¿sí? - Les contesto evitando mirarla a los ojos.

Ann me agarra la mano y clava su mirada en mí, luego toma mi barbilla y me obliga a verla a los ojos.

- Clases y una mierda ¡Cuéntame ya mismo qué paso! - exclama en susurros.

Resignada porque sé que insistirá hasta hacerme enloquecer termino por confesar.

- Te presento al chico del banco - declaro, sin poder ocultar la sonrisa en mi cara. Le doy una mirada de soslayo - Esta mañana choque con él en los pasillos y ahora nos encontramos aquí.

- ¿Cómo que chocaste con él? cuenta bien, necesito detalles - El brillo en sus ojos me confirma que no me dejara en paz salvo que le cuente hasta mis pensamientos.

- Venia corriendo por los pasillos pendiente de que iba tarde, me distraje con el celular y al segundo siguiente estoy en el suelo sobre su pecho - Le cuento rápidamente alternando la mirada entre ella y unos apuntes en mi

cuaderno. Tratando de restarle importancia al asunto.

- ¡Pero si es un dios Griego!! - Grita de repente, Nill y otros chicos y chicas a su alrededor la miran haciendo que se sonroje.

- Sí - Le susurro - Y te va a tildar de loca si no te calmas - Ella baja la cabeza hacia el piso, avergonzada y con eso consigo que me deje estudiar.

Aunque por dentro estaba igual de emocionada y sorprendida que ella, primero me desmayo en sus brazos y luego lo derribo en los pasillos quedando sobre su pecho y a centímetros de su hermoso rostro.

¿Estoy soñando?

El resto de la tarde, transcurre normal, lo miro un par de veces por curiosidad y porque la verdad está guapísimo, pero la mayoría de veces lo encuentro escuchando música. Juraría que en dos ocasiones siento su mirada sobre mí, pero supongo que deben ser mis hormonas alborotadas. Si le digo esto a Ann, me fastidiará diciendo que ya me gusta.

Terminadas todas las clases cada uno empieza a recoger sus cosas para irnos y antes de salir, Laura se acerca con Vanessa y esta nos presenta con Nill que resulta ser su primo.

Capítulo 5

Capítulo 4

Nill

Cumplir dieciocho y dejar de estar a cargo de mi tía se siente un poco raro, ella prácticamente me educó y fue mi sustento luego de que perdiera a mis padres a los ocho años. Que el gobierno de su país no le permita tenerme a su cargo es tan liberador como triste, sobre todo porque tuve que regresar a mi país a terminar la escuela cuando solo me falta cursar el último año.

Salgo del aeropuerto y tomo un taxi que me lleve a casa de mi prima, estoy algo ansioso por verlos a todos, han pasado más de diez años sin venir al país y ahora voy a mudarme en su casa.

Al llegar, bajo mis maletas con ayuda del taxista y paso a tocar la puerta. Antes de que alguien responda, miles de recuerdos de mis padres y toda mi familia se vienen a mi mente sacándome una sonrisa. Esta casa era sede de toda reunión familiar.

- ¡Nill! Sobrino bello, cuán grande y guapo estás - Exclama mi tía Zeny, al abrir la puerta y verme.

Me ofrece una gran sonrisa y un cálido abrazo.

- Hola tía - Saludo con algo de timidez.

Me encuentro algo raro, porque no la veo desde que era un niño y a pesar de eso, ella me trata como si yo hubiera crecido a su lado. Me alegra saber que fue una buena decisión mudarme con ella.

- Ven, entra y siéntate para que comas algo, debes traer mucha hambre y con ese físico imagino que debes comer bastante - Le doy una afirmación con la cabeza.

Camino detrás de ella y al llegar a la cocina me siento en las sillas que están junto a la barra.

- ¡Dubán! - Grita mi tía.

Delante de mí aparece un chico de unos aproximadamente quince años que levanta mis maletas sin ningún esfuerzo.

- ¿Qué tal estás primo? - Pregunta algo serio, con las maletas en sus manos, supongo que es su forma de ser.

Hace un movimiento de cabeza que correspondo con otro igual, para luego darme la espalda e irse.

- Sí, ese es mi bebe, está grande y hermoso lo sé - Afirma orgullosa la tía Zeny.

Me extiende la mano con un plato de hamburguesas. Me limito a tomar el plato y como rápido debido al hambre.

Saludo a Vanessa afectuosamente y una vez termino el recorrido por la casa, me dispongo a alistarme para ir a la escuela a matricularme. Sin embargo, lo primero que hago al salir es llegar a la casa de mis padres, para darme cuenta que está abandonada y desarmada casi en su totalidad. Me prometo restaurarla.

Me dirijo al garaje donde encuentro la moto de papá y me tomo la mañana completa para armarla. Afortunadamente no le faltaba ninguna pieza, ni se encontraba en mal estado y cuando la enciendo la moto parece funcionar a la perfección.

El primer recorrido que hago en la moto es hasta el colegio donde estudian mis primos Vane y Duban. Llego en pocos minutos y hablo con la secretaria que me da unos recibos que debo pagar, por lo que me mandan a la fundación bancaria que se encuentra al frente.

Como ya empezó oficialmente el año, me toca pedir la autorización del director de la fundación antes de pagar los recibos de matrícula y demás, de manera que le pido indicaciones al portero para llegar hasta su oficina.

El director, un hombre de más de cincuenta años, no le importa dejarme entrar a estudiar a la fecha siempre y cuando pague la pensión escolar y no le cause problemas. Le aseguro que así será y él sale de la oficina a buscar unos papeles para firmar la autorización y realizar el proceso de admisión.

Me encuentro sentado en la lujosa oficina mirando lejos para el momento en que una alarma me sobresalta, me inquieto pensando en su origen, porque suena demasiado cerca para mi gusto. Inmediatamente se escucha un disparo, el sonido del vidrio al quebrarse y muchos gritos.

Por instinto me meto debajo de la mesa y espero unos minutos hasta que escucho unos pasos. Me asomo en la ventana de la oficina intentando

descubrir qué pasa, y mis ojos se toman con la imagen de una chica muy hermosa a través del cristal que se acerca corriendo, luce bastante asustada. Detrás de ella, un hombre moreno con un arma en la mano.

Sin pensarlo abro la puerta y la introduzco dentro de la oficina poniéndole una mano en la boca para evitar que grite y el hombre nos encuentre.

- No vayas a gritar - Le pido, lo más sereno que puedo para que no se asuste más.

Dirijo mi atención a la puerta después de asegurarla y la arropo con mi cuerpo en señal de protección.

Escucho los pasos del hombre al acercarse y luego su sombra se ve desde la ventana, con la mano contraria en la que lleva el arma intenta abrir la puerta, el mango de esta se mueve un par de veces, pero como la trabé el hombre desiste y sigue buscando en las otras puertas hasta que ya no lo escucho.

Un peso extra cae en mis manos y mi agarre sobre la chica se afloja, miro hacia ella y me sorprendo al ver que se desmayó. Ajusto mi agarre sobre ella para evitar que caiga al piso y se golpee, pero cuando lo hago noto de cerca su precioso rostro y me alarmo de inmediato al verlo pálido.

- ¿Pero qué rayos? ¿Linda? - La llamo y al ver que no reacciona me dejo caer al suelo con ella en mi pecho.

Apoyo mi espalda en la pared bajando con cuidado mientras la sostengo a ella en mis brazos.

Me quedo en blanco sin saber qué hacer, pienso una y otra vez cómo ayudarla o si salir por ayuda y miro a todas partes buscando una respuesta. Entonces, recuerdo el dulce de canela que la tía Mabe me había guardado para el viaje.

Lo sacó del bolsillo de mi pantalón, lo abro y lo introduzco en mi boca para mojarlo y que así suelte el sabor, arrugando mi cara en una muesca de asco (odio el sabor de la canela) Luego saco el dulce de mi boca y lo pongo con cuidado en la suya. Sus delicados labios, rosados, hermosos y suaves, lo puedo notar al primer contacto de mis dedos...

Días después...

Despierto temprano gracias al molesto y estúpido sonido de la alarma que mi tía Mabe me regaló. Me levanto, me ducho y me alisto completamente para ir nuevamente al colegio a terminar de gestionar mi proceso de

ingreso.

Bajo a desayunar y cuando termino tomo las llaves de la moto. Al llegar al colegio no puedo evitar evocar el recuerdo de la bella chica del banco, lo que me mantiene un poco distraído mientras camino por los pasillos hasta que, como si la hubiera llamado con el pensamiento, aparece de la nada corriendo en mi dirección y me derriba, haciendo que ambos caigamos en el piso. Ella encima de mí.

Sonrió ante la situación, de alguna forma tengo mis brazos alrededor de ella, arrugando lo que imagino es su uniforme escolar.

Nuestros encuentros tanto como accidentales, me resultan divertidos.

Tenerla tan cerca me hace tener el deseo de besarla y no me culpo, realmente tiene unos labios muy provocativos, pero antes de que decida hacer cualquier cosa que me clava algo en el costado así que tenemos una breve conversación y termino con su rostro a centímetros del mío y sus manos en mi pecho, la mano derecha justo donde está mi corazón.

Extiendo mis labios en una sonrisa divertida y busco sus ojos con los míos, esto se me hace muy divertido, apenas hace unos días se desmayó en mis brazos y ahora, ella parece no reconocermelo. Pero lo hace, tenemos una otra torpe y breve conversación y justo después con la misma prisa con la que me chocó, desaparece de mi vista.

Qué manera tan particular de cruzarme con una chica

Sacudo mi camisa para limpiarla del polvo del suelo y sonrío divertido viéndola marchar.

Volviendo a mis asuntos, busco el paradero de la secretaria, me hace ir de nuevo al banco y a la oficina del director de la fundación para hacer los trámites de la matrícula nuevamente. Horas después, recibo mi horario, disculpas baratas y una que otra recomendación sobre las reglas del lugar. Aunque no tengo el uniforme el director insiste en que debo ir a clases tal y como me imaginé, pero prefiero regresar a casa y volver después del almuerzo.

Llego a tiempo para dar clase de tecnología y al terminar continuo con inglés; en ninguna me cruzo con Vane, Laura o la chica de los ojos grises. Me pierdo un poco entre salones y otros espacios del lugar y se me hace un poco tarde para llegar a tiempo a la clase de física.

Cuando me asomo a la puerta de la clase, el profesor ya está dando indicaciones. Doy un paso dentro del salón llamando la atención del tipo que se interrumpe a sí mismo haciendo que

todos me miren.

- Disculpe, ¿Esta es la clase de física?

- Sí, ¿Eres de este salón? - El profesor pregunta mirando hacia mí. Camino varios pasos en dirección a él.

Recorro con la vista todo el salón esperando encontrar a Vane, pero me detengo justo en la segunda fila al final del salón, ahí está esa chica con esa hermosa cabellera marrón y esos ojos grises inconfundibles que me recorren de los pies a la cabeza. Alzo mis cejas cuando sus ojos llegan a los míos y le sonrío divertido.

Con un par de preguntas hacia el profesor confirmo que estoy en la clase correcta, me presento y el tipo me indica que tome asiento justo al lado de la chica.

- Hola, de nuevo - La saludo, al sentarme a su lado ofreciéndole una de mis mejores sonrisas. Ella niega con la cabeza divertida.

Durante la mayor parte de la clase me entretengo escuchando música y mirándola de vez en cuando. Al principio porque la escuché murmurar algo a su amiga sobre mí y después, porque simplemente no lo puedo evitar, tiene algo que se me hace extrañamente familiar, como una extraña conexión que me llama bastante la atención, más allá de su hermosa belleza.

Al terminar las tres horas de la clase veo aglomerarse a todos los chicos a mí alrededor. Vane y Laura que estaban sentadas unas sillas adelante se acercan, también lo hacen la chica linda y su amiga y tres chicos más con sus mochilas listos para irse. Todos ellos deben ser amigos de Vane.

Recojo mis cosas y me levanto, cuando lo hago Laura le da un manotón a Vane mirando en mi dirección, ella tose y me señala.

- Eh... ya lo estaba olvidando - Escucho a Laura reír - Les presento a Nill, mi primo - Dice Vane con timidez.

- Hola ¿Qué tal? - Comento acercándome, el grupo de chicos y chicas me miran, las niñas son todas guapas.

Vane empieza las presentaciones señalando a cada uno mientras me indica sus nombres.

Alex, un chico pelinegro, pecho de escarapate, de mi estatura con ojos pequeños que me escudriñan al mirarme, me da la mano. Luce bastante

serio.

Sebastián, un chico alto, rubio, delgado con grandes brazos, dorso ancho y de ojos café, me da un asentimiento de cabeza.

Evelyn y Luis una pareja, deduzco por cómo se abrazaban y hablan de cerca el uno al otro, él es alto, de cabello castaño claro, lo usa hacia arriba como yo, tiene los ojos color café. Ella que me sonrío abiertamente y luce muy coqueta con su uniforme ajustado en todas partes, sobre todo en su considerable busto, es alta, de cabello castaño, largo y liso, con un hermoso color canela de tono de piel. Saludo al chico con un fuerte apretón de manos y ella se me acerca y besa mi mejilla.

Jessica, la otra chica morena, de cabello negro y rizado, tiene redondos ojos negros, unos grandes cachetes, es de baja estatura, de contextura gruesa y de busto considerable, casi tanto como el de Evelyn. Le ofrezco una sonrisa.

Anniana, la amiga de la chica de ojos grises, es apenas más alta que Vane, lleva el cabello castaño oscuro hecho crespos hasta los hombros, tiene los ojos color café, y aunque su cara dice que es una de las menores es la más voluptuosa de todas, con grandes piernas y bonita figura, aparte de su amiga de ojos grises es la más bonita de todas. A ella le guiño el ojo para sacarle una sonrisa.

- Laura, que ya la conoces - Continúa Vane, Laura sonrío y yo río.

Claro que la conozco hemos estado hablando por WhatsApp desde el día que pensó que yo era el novio de Vane.

- Y, por último, Isabella - indica mi prima señalando a la chica de los ojos grises. Dirijo la mirada inmediatamente hacia ella y sin pensarlos dos veces la saludo con un beso en la mejilla. Todos nos miran raro y me doy un zape imaginario por hacerme el centro de atención.

- ¿Se conocen? - Pregunta mi prima con curiosidad, la misma que leo en el rostro de los demás. No puedo evitar sonrío.

- Nos hemos topado un par de veces - Explico en tono divertido, agrandando mi sonrisa. Veo como Anniana le da un codazo a Isabella y casi suelta una carcajada.

Como ya me he presentado con todos, cada quien toma sus cosas y camina hacia la entrada del colegio, a mitad de camino me desvío para llegar a la secretaría para preguntar cuándo me darán el uniforme.

- Ten, de casualidad me acaban de traer tu uniforme, lo usaras de lunes a

jueves empezando desde mañana - Me informa la secretaria.

-Bien, ¿el viernes en particular?

- Sí, el viernes es tuyo. Puedes usar de todo menos camisillas ¿De acuerdo? - Asiento. También me entrega un manual de convivencia y me explica sobre la elección de unos talleres que debo tomar.

Al salir busco a Vane con la mirada para asegurarme de que vaya a casa, pero la veo irse con Laura en la moto. Miro a mi alrededor y veo partir a la sexy morena con su novio también en moto, la otra morena pasa a mi lado con el rubio alto, Sebastián, y los demás no los veo, busco a Isabella, pero parece que ya se ha ido.

Camino hasta mi moto y me subo en ella con una sonrisa de idiota en la cara, ya sé su nombre y no solo eso, resulta que doy clases con ella. Este día ha resultado mejor de lo que esperaba. O eso pienso mientras conduzco un poco distraído en mis pensamientos totalmente ocupados con ella, y tal y como paso esta mañana, la veo aparecer frente a mi cruzando la calle a la carrera justo en el momento que voy a pasando, en un abrir y cerrar de ojos mi cuerpo entero se enciende en adrenalina e intento frenar o esquivarla a toda costa. No puedo creer que esté a punto de atropellarla...

Capítulo 6

Capítulo 5

Laura

- Laura, él es tan reservado con todos, pero tan tierno conmigo - Declara Vane, la miro a los ojos y las ganas de vomitar se me suben.

- Bueno pues eso es que le gustas, no hay otra razón para que actúe así - Mis propias palabras me hacen pensar en el tonto- Inepto de Christian - Tal vez quiera conquistarte y pedirte que seas su novia.

- ¿Sera? - Su rostro se muestra pensativo y dudoso - Es que no sé, y si es así no sé cómo reaccionaría, me gusta, pero no sé si tanto como para que quiera algo serio ¿me entiendes? - habla Vane

- No - Respondo.

- ¿Cómo te explico...? - Duda y se muerdo las uñas mientras la miro empezando a impacientarme.

- Haré esto más fácil para ti - intervengo sin poder aguantar más.

- ¿Cómo? - Pregunta dudosa de mi respuesta.

- ¡Cállate! - Le grito - Llevas media hora aquí en mi casa intentando decir que Alex y tú se gustan y estás dando vueltas y vueltas al asunto.

Ella me mira y se ríe porque tengo razón y sabe que entiendo a pesar de todo.

- ¿Qué crees que deba hacer entonces? realmente no estoy segura si él gusta de mi... y él no me dice nada, solo se me acerca todo bonito y me queda mirando y...

- Mierda solo dile que te gusta, en el peor de los casos pierdes la dignidad y en el mejor se hacen novios y ya está.

- No es tan sencillo.

"Yo quiero estar contigo, vivir contigo, bailar contigo y tener contigo una noche loca..."

la voz de Enrique Iglesias. me distrae y desvió la mirada a mi celular.

- Lo es, deja el drama - Afirmo, ella niega con la cabeza. Deslizo mi dedo sobre la pantalla y contesto la llamada, al segundo, la voz de algún chico de primer año del otro lado de la línea dándome malas noticias.

- ¿Qué? - Grito al escucharlo abriendo los ojos desmesuradamente -
¿Estás totalmente seguro?

"Sí, como escuchas, tu amiga tuvo un accidente, el chico nuevo la arrolló, la estoy viendo ahora mismo tirada en el piso inconsciente, hay un montón de gente aquí, algunos dicen que ella parece estar..."

- ¿Dónde es eso? - Le impido terminar la frase y espero la dirección -
Bueno, voy para allá.

Me giro hacia Vane que me mira extrañada por mi conversación telefónica, realmente estoy muy preocupada por Isa y quiero saber cuánto antes sobre ella así que con la brusquedad que me caracteriza le doy la noticia.

- Tu primo atropello a Isabella - Vanessa se torna fría y sin color, pero inmediatamente cojo las llaves de la moto ella abre la puerta para salir y juntas corremos hacia la moto para ir de prisa hasta el lugar.

Conduzco como una desquiciada pasándome dos semáforos en rojo, llegando así a la calle 31, a un par de cuadras del colegio en un par de minutos, donde se supone que fue el accidente. No puedo evitar no sentirme culpable, aunque no sepa exactamente qué es lo que ha pasado, solo sé es que ya es la segunda vez que abandono a Isa a su suerte y en consecutiva las mismas veces que se ha puesto en peligro.

Me bajo y aseguro con rapidez la moto. Doy un vistazo a Vane quien está preocupada, pero serena, en otra ocasión estaría hiperventilando de miedo por el recorrido, pero hoy no, la preocupación por Nill e Isabella era más grande.

Me aseguro de no dejar las llaves pegadas en la moto y juntas caminamos hasta un círculo de gente, con fuerza me abro paso entre todos y empiezo a averiguar por nuestros amigos.

- ¡Quítese todo el mundo! - Grito fuerte. La gente se aparta y nos dejan ver a mi amiga, veo a Isabella tirada en el piso inconsciente, al lado de ella está Sebastián llamando por celular probablemente a una ambulancia de emergencias.

Me acerco de inmediato y saco mi celular para empezar a llamar también, la gente a mí alrededor murmura, se asombra, una señora que va pasando grita y los pelos se me ponen de punta. Mientras marco la miro

de pies a cabezas y no veo ni una sola mancha de sangre, raspadura o algún indicio de que haya sido arrollada por una moto, me encuentro tentada a tocarla, pero Sebastián no me deja.

- No, puede ser peligroso.

Desesperada miro a todos lados en busca de la estúpida ambulancia que no llega con mi celular pegado a la oreja, cuando miro hacia atrás por segunda vez un grupo se abre y encuentro con la vista a Vane y a Jessica cerca de Nill a quien solo hasta ahora puedo escucharlo gritar fuerte preguntando por Bella.

- ¿Isabella, estás bien? - Grita él - ¡alguien dígame que está bien! - Exige con desesperación.

- Cálmate Nill - Escucho gritar a Jessica. Al parecer ninguno se atreve a decirle nada, aunque realmente ninguno de los presentes sabemos con exactitud cómo está ella.

Lo observo bien dándome cuenta que se encuentra a un lado de la calle y como a dos metros de su moto. Está apoyado en el paso peatonal a medio sentar y con Jessica y mucha gente a su alrededor. Su brazo luce raspado y ensangrentado, pero lo que me pone los pelos de punta es su pierna, desde la distancia parece que se la ha fracturado y lo digo porque de sus jeans emana bastante sangre.

- ¡Nill, Dios mío! - Escucho gritar a Vane muy asustada cuando nota el sangrado.

- ¡Vane! Ayúdame a pararme, vamos - Le grita él mientras estira sus brazos hacia ella - Necesito saber cómo está Isabella, no me contesta, no puedo verla por este montón de gente y como si fuera poco ¡Nadie me dice cómo está! - Exclama molesto.

Me distraigo un momento apartando la vista de él y volviendo a concentrarme en el celular, por quinta vez le doy todos los datos a la asistente del seguro social de Isa que atiende mi llamada y le exijo que manden dos ambulancias con urgencia para que vengan rápido a atender a los chicos.

Le doy otro vistazo a Isa y el corazón se me arruga, está muy pálida y todavía no despierta.

- ¿Sigue respirando? - Le pregunto a Sebastián. Él coloca su mano bajo su nariz y afirma.

- Débil, pero respira - Frunzo el ceño.

- ¿Pero qué demonios fue lo que pasó?

-Bueno, Jessica y yo veníamos hablando cuando la vimos delante nuestro y nos dimos cuenta que Jan Carlo estaba detrás del alumbrado, al parecer esperando para robarla, así que nos asustamos y la empezamos a llamar una y otra vez, pero ella no escuchaba. De un momento a otro, empezó a correr y atravesó la calle sin mirar. Ahí fue cuando apareció Nill, él venía en su moto y ella se le atravesó, a él le tocó frenar y maniobrar con rapidez la moto para poder esquivarla, por eso se cayó y rodó hasta dónde está y la moto le quedó encima de su pierna.

Arrugo la frente ante la bola de sentimientos que se anudan en mi garganta; alivio, ira y confusión. Aliviada de que no haya sido arrollada, enojada con el chismoso de mierda que me llamo y totalmente confundida por el estado de salud de bella. Desesperada al ver que las estúpidas ambulancias no llegan empiezo a buscar el número de emergencias del seguro social de mi padre.

- Pero si Nill no la atropello ¿Por qué se ve tan débil y no despierta?

- Eso es lo que no sé - Me responde el rubio.

Sin pensarlo más marco el número y con rapidez doy toda la información para obtener las ambulancias. Al colgar miro hacia Nill, lo veo y escucho desesperado tratando de averiguar algo sobre lo que está pasando.

- ¡Les juro que no la toque! - Grita - ¡Hasta me incrusté un maldito vidrio con tal de evitar hacerle daño! ¿Por qué demonios no responde? ¡¡ ¿Por qué nadie me dice nada sobre ella?!! - Pregunta totalmente alterado.

- Es cierto, ella simplemente se desplomó y ahora no despierta - Sebastián susurra sin fuerza mirándola de cerca. En ese momento llegan las dos ambulancias y en menos de un minuto los dos grupos de paramédicos los montan en camillas y se llevan a nuestra amiga y a Nill al hospital.

Le mando un mensaje a Ann, la mejor amiga de Isa y me apresuro junto con Vane para irnos en las ambulancias, le di las llaves de mi moto a Sebastián para que él y Jessica pudieran llegar al hospital. Al llegar nos encontramos en la sala de espera los cuatro más Ann, quien apenas me ve rompe en llanto.

Como no podemos hacer más que avisar empezamos a llamar al resto de los chicos y yo empiezo llamando a Luis, el más cercano a ella de los

varones.

- Sí, aquí estoy ¿qué pasa? - Anuncia él un tanto preocupado porque yo no suelo llamarlo, me quito el sudor de la frente y sin rodeos le doy la noticia.

Quince minutos aproximadamente se tardan en llegar los chicos, Alex llega con la mamá de Vane, al parecer se encontraron en el camino y los últimos en llegar son Luis y Evelyn quienes llegan en la moto de él.

- ¿Qué fue lo que pasó? - habla Luis soltando la mano de Evelyn acercándose a mí y todos los demás.

- No lo sé, un maldito idiota me llamó para decirme que Nill la había atropellado.

- ¿Qué? - habla una octava de voz más alta de lo normal.

- Pero no fue así, afortunadamente me mintió el cabrón - Vuelvo a decir rápidamente.

- ¿Entonces? Maldición Laura habla claro.

- Jan Carlo iba atracar a Isa y esta se cruzó la calle sin mirar y Nill casi se la lleva - Jessica interviene con semblante preocupado.

- Sí, el hombre se tuvo que haber fracturado la pierna porque cuando la vio freno y giro a un lado para no llevarse a Bella y se calló con la moto encima de la pierna - Continúa Sebastián. Ann se pone más pálida y más lágrimas brotan de sus ojos mientras escucha a los chicos hablar - Yo corrí tras ella y rápidamente intentando no hacerle daño la revisé. Jan Carlo quiso llevarse su bolso, pero lo enfrente y se marchó.

- Maldito Imbécil - Gruñe Luis apretando sus manos.

- Jessica se acercó antes a tu primo y me ayudo a sacarle la moto, lo sentamos en el andén, llamamos una ambulancia y luego les avisamos a ustedes.

- Sí, ese estúpido seguro de mierda, me toco llamar al seguro de mi padre porque las otras ambulancias jamás aparecieron, por eso estamos en este hospital que debo resaltar que es privado y algo caro.

-Bueno lo importante es que estamos aquí. Isabella estaba muy pálida y Nill botaba mucha sangre - Apunta Vane con el rostro desencajado

- ¿Ya llamaron a la señora Anna? - Pregunta Ann refiriéndose a la mamá de Isabella. Todos negamos con la cabeza. La veo sacar su celular y

empezar a marcar cuando Luis interviene.

- ¿Ella no sufre de la presión? ¿Y si se pone mal? mejor y no ¿cierto? - Pregunta.

- Sí, tienen razón chicos no sé en qué estoy pensando. Además, creo que la señora Anna está de viaje.

- ¿Y si llamas a su tía Mary? - Pregunto.

- Sí, mejor a ella - Razona y sin dudar empieza a marcar.

- Pues sí, porque aquí solo entregan información a familiares - informo.

- Y necesitamos un adulto para saber de ella, ya está la mamá de Vane para Nill - indica Jessica.

- Además, a ver cómo pagamos este hospital - Añade Ann, todos asentimos.

- Familiares de Isabella Guerrero - Llama un doctor panzón con barba después de lo que parece media eternidad. Todos nos acercamos.

- ¿Todos son familia? - Pregunta y nos mira con algo de duda.

- Somos sus hermanos - Comenta Ann

- ¿Todos? - Pregunta escéptico alzando una ceja, me río internamente ninguno teníamos parecido alguno, pero queríamos saber sobre Isa.

Asentimos, pero el tipo decide no creernos y por ser todos menores de edad tampoco está dispuesto a decir nada. Mary niega con la cabeza dejando ver una sonrisa triste y se acerca hasta él.

- Yo soy su tía doctor, ¿cómo está Isabella?

- Familiares de Nill Tonminson - Aparece otro doctor a nuestra izquierda, pero este es alto, guapo, musculoso y delicioso.

Lo veo queriendo caminar hacia él embobada, las chicas también lo quedan mirando, pero luego recordamos que estamos aquí por Isa y entonces volvemos a fijar la mirada en el doctor panzón mientras Vane y su mamá al doctor papacito.

- Isabella se encuentra bien. Aún se encuentra inconsciente a causa de una falla cardíaca que sufrió gracias al episodio de hoy, al parecer el miedo que le produjo aquel hombre, sumado a la impresión de que iba ser atropellada causó una especie de "shock" - informa haciendo comillas con

sus dedos, todos lo miramos con expresión de duda - Me refiero a un colapso en su sistema nervioso, su ritmo cardíaco se aceleró, perdió el control de su cuerpo y se desmayó quedando inconsciente.

- ¿Eso es muy malo? ¿Estará bien? ¿Ya despertó? - Ann pregunta con bastante ansiedad. Todos miramos al doctor esperando respuestas. Él mira a Mary luego a nosotros y contesta.

- Por ahora está bien, la tenemos en observación y pasará la noche aquí. Sigue inconsciente, pero puede despertar en cualquier momento. Isabella necesita descansar, le estamos haciendo varios estudios, no es usual que estas fallas se presenten en chicos de dieciséis años ya que al ser jóvenes y activos suelen tener corazones fuertes, cuando tengamos los resultados decidiremos qué hacer.

- ¿Podemos verla? - Pregunto.

- Lo mejor es que no, tendrán que esperar hasta cuando despierte - indica en tono serio y nos mira a todos cuando lo hace, como si estuviera dando una orden.

- Ay, pero queremos verla - Lloriquea Ann, todos asentimos.

- No se pude chicos, ya escucharon - Concuerta Mary.

Desanimados dejamos ir al doctor y volvemos a acomodarnos en los sofás de la sala de espera, a los minutos se acercan Vane y su mama.

- ¿Cómo está Nill? - Pregunta Evelyn.

- Está bien ya le sacaron el vidrio de la pierna y le cogieron 6 puntos, 3 por dentro y 3 por fuera.

- ¿Y no se la fracturó? - Pregunta Sebas.

- Sí, le pondrán una férula y usará silla o muletas por varias semanas, pero ya está bien gracias a Dios.

- Qué bueno - Señala Ann, con una sonrisa apagada. La mamá de Vane se sienta junto a la tía Mary a unos metros de nosotros y hablan entre ellas.

Me levanto a buscar algo de comer a la máquina expendedora, esperar me da hambre. Meto un billete y saco dos barras de chocolate, abro una y me como medio contenido de un solo mordisco, pero cuando vuelvo al sofá y le doy la otra barra a Ann, ella la empuña en su mano y llora diciendo lo culpable que se siente de toda la situación mientras todos la miramos con

los ojos desencajados.

- Si no la hubiera dejado venir sola, quizás nada de esto le hubiera pasado
- Expone a media voz, cada uno de los presentes baja el rostro, creo que todos nos sentimos igual de culpables solíamos irnos juntos, pero ahora por diferentes motivos casi no lo hacemos - Soy la peor mejor amiga del mundo - Expresa y yo la abrazo.

- Todos somos malos amigos, todos la abandonamos - Reconozco, mirando al piso.

Nos quedamos un rato en silencio mirando puntos perdidos hasta que mi celular empieza a sonar, en la pantalla una foto de mi mamá con cara enojada llama mi atención, olvide avisarle donde estaba. Abro la llamada y tengo que alejar el celular de mí oreja un segundo más tarde, mi mamá grita a todo pulmón acusándome de no estar en la casa.

- ¡Joder me vas a dejar sorda! - Le grito en respuesta y todos me quedan mirando con rostros divertidos, mi mamá es famosa entre los chicos por ser una gritona.

"¿Dónde carajos estás metida y por qué no me avisaste que saldrías? Sabes que me enoja que salgas sin avisar ¿Quién va a cuidar a los perros si tú no estás y yo tampoco? Los pobres estaban pasando hambre, te fuiste sin alimentarlos."

- Mamá cálmate estoy en el hospital, Isa y un amigo tuvieron un accidente... - Me levanto irritada y empiezo a explicarle todo, mi mamá y su corazón animalista a veces me vuelve loca.

Capítulo 7

Capítulo 6

Nill

¡Jodida mierda!, realmente no pensé terminar en el hospital en mi primera semana de clases. Es que ese colegio y esa chica me han recibido de las maneras más extrañas y extremas que alguna vez me pude imaginar, primero el robo en el banco y ella desmayada en mis brazos, y ahora esto. Literalmente tuve que joderme una pierna para no arrollarla con la moto.

¡Mi moto!, de seguro se estropeo toda. Solo espero que no se la haya llevado el tránsito... Es la única cosa que me queda de papá.

Me llevo las manos a la nuca y noto mi bata y las cosas a mí alrededor, mi cuerpo está rodeado de cables y aparatos, y el frío del aire acondicionado se mete a través de la raja de la bata hasta llegar a mi trasero. Llevo alrededor de dos horas en el hospital ya me curaron las heridas, me cogieron puntos y mañana me pondrán un yeso en la pierna. Pero eso ahora mismo no me importa, solo pienso en una cosa, Isabella.

Sigo sin comprender lo que pasó ¿es que esa chica está loca o qué? como se le ocurrió cruzarse así de repente ¿Y qué hay con ella? desde que llegué a ese colegio no he parado de cruzarme con ella y no en las mejores situaciones ¿Es que tiene una tendencia de ponerse en peligro o qué mierda? la conozco hace menos de una semana y ya llevo dos sustos con ella...

Mis pensamientos hacen un pare brusco cuando la veo pasar por mi puerta, en una camilla. De inmediato levanto mi dorso hasta sentarme en la cama y busco la forma para intentar levantarme, quiero ir hacia ella, estoy muy preocupado para preguntar por su estado, necesito verla de cerca.

Cuando caí al suelo con la moto debí darme un golpe en la cabeza porque me desorienté y no tuve conciencia de mí hasta cuando me encontré sentado en un andén al lado de la morena de grandes cachetes, Jessica. Desde ese momento no supe más de Isabella y a pesar de todo el tiempo que llevo aquí, nadie me dice nada.

Me levanto de la cama torpemente quitando la pierna de la torre de tres almohadas donde hace unos instantes tenía ubicado el pie y poniendo este

en dirección al suelo. Miro los cables de mis muñecas y sigo su dirección hasta un tubo metálico del cual cuelga un suero que se filtra en gotas en mi cuerpo, unas gotas de sangre manchan el suero en el momento en el que, bajo la mano, una mueca de dolor arruga mi rostro.

Alzo la mano de inmediato y me afirmo en el tubo, bajo una a una mis piernas, primero la derecha y luego la izquierda con el mayor cuidado que puedo tener. Pero no importa cuán cuidadoso sea una vez intento avanzar un dolor desgarrador me abraza y me hace caer de cara al piso, conmigo cae también el tubo haciendo un ruido estruendoso.

- Maldita sea - Expreso molesto y adolorido desde el piso, con las molestas pelusas de la alfombra en mi cara.

Unos pasos apresurados hacen vibrar el piso y el rostro asustado de una enfermera ocupa mi visión cuando levanto el rostro y apoyado en la fuerza de mis brazos me siento en el piso.

- Por Dios, joven Nill ¿Se encuentra usted bien? - Exclama exaltada, mientras me ayuda a incorporarme.

- Estoy bien - Le aseguro - Solo he intentado levantarme para ir al baño - Miento.

- ¿Y por qué no me llamó por el botón como hace un rato? - Me cuestiona una vez estoy sentado en la cama.

- En realidad yo quiero que me hagas un favor, necesito que me ayudes en algo - Mi rostro se acomoda en una auténtica cara de "Por favor no te niegues" y mientras ella me quita el tubo plástico de suero manchado de sangre para cambiarlo por otro, le pido amablemente que me ayude a llegar hasta el lugar en el que está Isabella.

Su primera reacción es mirarme dudosa, pero luego de un par de palabras parece entender mi posición y accede a ayudarme, con la condición de que sea solo por esta vez, dos minutos y con ella vigilándome.

- Está bien cómo tú digas - Acepto ilusionado con la posibilidad de verla.

-Bien, espérame aquí iré a ver en dónde está y si realmente te puedo llevar hasta allá.

Cuando la enfermera vuelve trae consigo una silla de ruedas en la que me pide que me siente cuando la acerca hasta mí, accedo y le pido como último favor; que me ayude a vestir, porque, aunque sea hombre no me apetece andar con las bolas al aire mientras ando fuera de mi cuarto de

hospital.

La enfermera que se llama Lidzy, me informa mientras me hace sostener el suero en alto con la mano, que solo tengo un minuto para estar con Isabella y que sea lo que pretenda hacer no debo alterarla porque se encuentra inconsciente y en observación. Llegamos a su habitación que es exactamente la que está al lado izquierdo de la queda frente a la puerta de mi cuarto, entramos y Lidzy me deja seguir solo hasta su cama mientras ella divide sus miradas entre lo que hago y lo que pasa fuera de la puerta. Supongo que se arriesga bastante al ayudarme en esto.

Me acerco a ella y la estudio en su cama inconsciente, tiene el cabello esparcido en su pecho y le llega hasta la cintura, su rostro se ve algo pálido, pero no tanto para preocuparse. Tanto su apariencia como las maquinas a su alrededor no me indican que tenga algo realmente grave, por lo que suelto un suspiro de alivio y me relajo un poco.

- Me diste un gran susto linda - Murmuro colocando mi mano en su mejilla, su piel me recibe cálida al contacto, eso o lo estoy imaginando.

-Bueno Nill - Me llama Lidzy como le pedí que hiciera - Se acabó el minuto, por favor ayúdame a no meterme en problemas, venga - Le doy un asentimiento antes de voltear hacia Isabella y acariciar su mano.

- Te estaré vigilando - Le aseguro, cuando Lidzy viene a por mí y me aleja de ella.

Anniana

-Bueno ya basta, ¡Quiero ver a mi amiga ahora mismo! - Exijo en voz baja mirando en dirección a los chicos después de levantar dramáticamente mi cabeza de entre mis manos - Esto me parece muy raro, si está bien ya es para que hubiera despertado, quiero verla y lo haré como sea - Levanto mi trasero decidida con la mirada fija en las puertas con el letrero de "acceso solo para personal autorizado"

- Ann, no seas bruta - Me dice Luis agarrándome de un brazo, lo fulmino con la mirada - Actuar impulsivo no siempre sale bien. Escucha, ¿Ves a esa fea enfermera que está de guardia junto a la puerta?

- Luis - Evelyn menciona su nombre en tono de advertencia, asiento contestando de manera obvia su pregunta, la tipa gorda lleva el tiempo

que nosotros aquí vigilando que ninguna persona "no autorizada" se cuele por las puertas.

- Mi amor, solo quiero ayudar - Le asegura a su novia antes de mirarme - Como decía, la he estado observando hace un rato comprobando su reloj, estoy casi seguro que ya es casi hora de su cambio, luce muy cansada. Y esa de allá - Señala a la rubia de recepción - Está ocupada con todas estas personas que llegan a preguntar por familiares.

- ¿Aja y el punto es? - Cuestiono impaciente.

- ¿Me veo guapo? - Le pregunta a su novia arreglándose el cabello.

- Sí mi amor, como siempre - Le confirma ella, dándole una sonrisa.

- ¿Qué importancia tiene eso ahora? - Cuestiono, rodando mis ojos.

- Tú solo ubícate detrás de ese muro en donde ninguna de las dos puede verte y yo iré hacia la rubia sexy para distraerla y de alguna forma lograr que llame a su compañera, tú estarás atenta para el momento justo cuando la fea abandone la puerta, entonces entras a prisa y buscas a Isabella.

- Eso es brillante, espero que funcione - Le susurro y sin esperar más me ubico donde me señaló.

Una vez en el muro me pasan miles de pensamientos por la mente, de verdad espero que este bien, eso que dijo el doctor de su corazón no me gustó mucho. Además, insisto en que ya es para que hubieras despertado.

Miro el reloj de mi mano y en el momento en que la rubia llama a la enfermera guardia, miro hacia Luis quien me hace una señal con la cabeza y se rueda de modo que tapa la vista ambas hacia la puerta.

Sin pensar corro hacia la puerta y me escabullo rápido dentro de ella, soltando una bocanada de aire apenas las cruzo, al hacerlo pongo el temporizador de mi reloj en tres minutos y corro por el corto pasillo que da a un montón de puertas de habitaciones. Miro hacia la derecha y luego a la izquierda, mirando los diferentes números de habitaciones intentando adivinar en cual está mi mejor amiga.

- Mierda debí averiguar eso antes de entrar - Chillo furiosa y entonces el sonido de una puerta a mi derecha llama mi atención, de una habitación sale Nill en silla de ruedas hablando con una enfermera.

- Gracias por ayudarme a verla, realmente gracias, estaba muy preocupado - Reconoce con una sonrisa. La mujer de apenas unos cuantos

años más que yo le dice algo y lo conduce a una habitación a la diagonal de la que salió.

-¡¡Isabella!! - Grito y automáticamente me llevo las manos a la boca, se supone que no debemos alterarla. En silencio y con una expresión de alivio me acerco a ella y la abrazo - Amiga estás decidida a matarme de un susto.

Levanto mi rostro de su pecho y noto que además de tener suero intravenoso, están monitoreando sus latidos. Una horrible sensación invade mi pecho.

- MAPS, abre los ojos - Susurro tomando su mano entre las mías - Perdón por no haberte esperado y dejarte ir sola, yo no quería que te pasara nada malo, perdón por no haber contestado el celular amiga - Lloriqueo en su regazo, pero ninguno de mis lamentos parece funcionar.

- Vamos Bella, despierta, nos tienes muy preocupados - La sigo mirando con mucha preocupación, pero oigo un pitido proveniente de mi muñeca, se ha acabado mi tiempo. Otro ruido se filtra en mis oídos e instintivamente me escondo detrás la camilla de mi amiga mientras espero mirando hacia la puerta.

- Quédate ahí Sebas. No te muevas, si la vieja viene me silvas ¿De acuerdo? - Escucho la inconfundible voz de Laura apenas unas octavas más bajo de lo usual, me asomo por la puerta y la veo en el pasillo, ha hablado tan fuerte que la escuche incluso dentro de la habitación.

- A ver dónde estará ese tarado imbécil que casi atropella a una de mis únicas amigas - inquiere mirando las puertas de las habitaciones.

La puerta de Nill se abre y yo cierro la puerta para evitar que me vean, miró por debajo de la sombra de quien imagino es la enfermera de Nill. Me apresuro a salir en busca de Laura porque si la conozco como creo, esa irrazonable va a intentar matarlo, o bueno algo cercano.

La veo entrar a la habitación del chico y desde la puerta dejo escapar una risa cuando la veo agarrar una de las almohadas que mantienen el pie de Nill en alto cara de asesina serial, cualquier persona se asustaría, pero yo sé que solo le causara un poco de dolor. Él parece tener una siesta tranquila mientras Laura ronda como un cuervo hambriento a su alrededor.

- Te ahogaría, pero pensándolo bien te fracturaste una pierna para no arrollarla y según Sebastián la despistada de Isa fue la que se atravesó - Razona en voz alta y suelta la almohada entonces cuando creo que no hará nada le jala con fuerza las otras dos almohadas haciendo que su pie enyesado golpee fuerte contra el barandal de madera del final de la cama.

- ¡¡Ah, mi pierna!! - Grita Nill con muecas de auténtico dolor en su rostro -
Laura ¿Qué demonios?

- Eso es por casi atropellar a Isa - Masculla dándole la espalda, me río.

Me encuentra en su camino a la puerta y tras preguntarme le indico la habitación de Isabella, un leve silbido se escucha en dirección a la puerta de acceso y torpemente, pero con rapidez nos escurrimos en la habitación de Isabella.

- ¡Isa! - Grita Laura apenas la ve. Le toco el hombro para indicarle que baje la voz.

- Sigue inconsciente, le hable hace unos pocos segundos.

- ¡Isabella! ¡Isabella! ¡Despierta! - Empieza a llamarla Laura moviéndola con suavidad - Perdón por abandonarte, perdón, te prometo que te llevaré un mes al cole, pero por favor despierta - Le exige Laura con un tono desesperado.

Me quedo estupefacta observando a Laura, ella nunca se ha mostrado en un estado tan emocional como este. Desesperada le sigue gritando que despierte y un sonido raro proveniente del monitor me hace dar cuenta que su ritmo cardíaco empieza a bajar, me asusto y le ruego a Laura que la suelte, pero ella en toda la confusión del momento con sus ojos llenos de lágrimas empieza a agitar más fuerte.

- ¡¡Despierta!! ¡DESPIERTA!

- Laura la estás alterando, cálmate, ¡Vas a matarla! - La regaña empezando a sentir como se acelera mi pulso también con los nervios, pero cuando me giro hacia mi amiga me doy cuenta que acaba de abrir sus ojos me olvido de todo apenas reaccionando.

- ¡MAPS! - Grito lanzándome a abrazarla de la emoción, Laura se une al abrazo e Isa a pesar del extraño despertar nos corresponde el abrazo. En ese momento Sebastián entra a la habitación excusándose de preocupación por nuestros gritos. Isa le ofrece una sonrisa y terminado el abrazo su monitor poco a poco deja de hacer ruido.

- Nos tenías bien preocupados mujer - La regaña y ella se ríe.

- Así que por fin despertaste linda - Aparece Nill en la silla de ruedas escoltado con su enfermera que al vernos abre los ojos desorbitada.

- ¡¿Qué hacen ustedes aquí!? - Suelta la mujer entre sorprendida y molesta, los tres nos miramos las caras y palidecemos. Mierda.

- ¿Y ahora qué hacemos? - Miro a Laura y luego a Sebastián

- Se van, antes de que aparezca mi jefa y me metan en problemas - Advierte la chica dándole la vuelta a Nill en la silla y llevándolo a su habitación. Aliviados por el momento nos despedimos de Isa y justo cuando estamos a punto de salir por las puertas de acceso hacia la sala de espera la chica reaparece y Sebastián le agradece con un beso.

- ¿Qué dominios? - Me susurra Laura cuando sus bocas se unen. La miro con la misma expresión de sorpresa y luego la arrastro conmigo hacia la sala de espera.

- Sebas, aún no puedo creer que besaras a esa gorda, que gustos tan raros hombre, sin ofender, pero me dio asquito - Reconoce Laura.

- Cualquier mujer con lindos sentimientos es bella - Asegura Luis abrazando a Evelyn, y estoy de acuerdo porque uno, ser gorda no te hace fea y dos, Evelyn es una de las chicas más robustas del grupo y ha conseguido al segundo chico más guapo del curso, seguido de Christian claro está.

- No le digas gorda - Suelta Sebastián un poco molesto.

- ¿De dónde la conoces? - Pregunto curiosa.

- De por ahí - Responde con desdén. Laura lo mira interrogante.

- ¿Qué? besa delicioso - Se defiende.

- Oye uno no va por ahí besando señoras. Además, se nota que se conocían de antes, ella se vio muy cómoda besándote - Afirma Laura.

- Tuve una relación con ella - Reconoce él con simpleza.

- Pero te dobla en edad ¿no? - Continúa Laura.

- No, me lleva cinco años y ya dejen la cosa, el punto es que los salve ¿no?

- Sí, sí - Contestamos los dos.

Quise seguir preguntando porque me parece raro que, aunque se escuchen rumores de Sebas con la profe Marcela, me parece raro que él se meta con mujeres mayores. Al final dejamos el tema ahí, él no parecía

querer hablar del tema de todos modos.

Nos acercamos a los demás chicos para contarles lo sucedido y luego de acordar venir mañana muy temprano nos fuimos cada uno a sus respectivas casas a descansar.